

EL FACTOR PERSONAL EN EL CONTROL DE LA ENFERMEDAD

María Isabel Serrano González
Doctora en medicina. Presidenta de ALEZEIA

“La enfermedad es un evento genuinamente personal, por lo que deben de luchar las personas, no sólo los fármacos” OLIVER SACK

Cada vez son más las voces que se alzan en pos de definir la función real de los fármacos en la curación de la enfermedad. Su papel no es exclusivo. Los abusos de la industria farmacéutica han hecho saltar las alarmas, y ponernos en guardia ante el suculeto negocio que suponen las recetas, y cómo, cada vez más, distintas áreas de la vida se han patologizado; prácticamente todas son convertidas en suculeto mercado para la industria farmacéutica, la cirugía estética o los alimentos “preventivos”.

Con esto tenemos varios problemas: la exposición innecesaria del cuerpo a una continua acción de productos químicos, de los que se generaliza su uso sin haber sido investigados muchos de ellos, en edades concretas, mayores de 75 y/o en mujeres, con los riesgos que conlleva

El otro, no menos importante, es la personalidad que emerge de esta sociedad, sostenida y dinamizada por la publicidad y los programas de TV, y es “que no hay nada que podamos hacer para vivir en Salud, ni nadie que pueda salir adelante si no frenamos el colesterol con determinada mantequilla, ni se puede poner en marcha por la mañana sino con pastillas”. Cada vez es más frecuente la percepción de que para vivir necesitamos ingerir “lo que sea”

Al médico le privan de su propia capacidad terapéutica, que la tiene, pues su palabra, su contacto, su acompañamiento ya no le sirven al paciente. Su recurso terapéutico que es escucharles, empatizar, alentar lo ha sustituido por el talonario de recetas. Muchos pacientes sólo quieren píldoras mágicas y no se curan, pues la magia está en ellos. Los fármacos son el equivalente metafórico del elixir de la vida. Decía O. SACKS que la Salud no puede rellenarse de modo mecánico, y sin embargo se ha convertido la salud en un problema meramente técnico.

Por último el hecho de que la enfermedad que es un elemento genuinamente personal por el que deben luchar las personas se hace especialmente difícil hacerlo comprender, por la atonía a la que nos aboca el dejar el papel vital a las píldoras mágicas. El no tolerar el mínimo malestar, nos hace incompetentes a la hora de afrontar los problemas de la vida; nos vacía interiormente y así carecemos de la energía necesaria para dinamizar nuestra fisiología y nuestra personalidad, y hacer frente al evento traumático que es la enfermedad. Al final la excesiva y exclusiva confianza en las pastillas y en la técnica, y esta concepción mecánica de la Salud hace que nos enfrentemos con espíritu de derrota cada mañana a los envites de la vida

Pero podemos profundizar algo más en las consecuencias que todo esto va teniendo en las personas con discapacidad o que son especialmente diferentes de los modelos en boga dentro de nuestra vida social: de la misma manera que los aspectos fisiológicos, meramente incómodos para la mujer, se convierten por arte de la Industria farmacéutica en enfermedades que piden remedios, las diferencias dentro de una sociedad de consumo fácil y hedonista, de modelos de belleza y juventud... convierten a las personas que tienen una discapacidad en sujetos estigmatizados, y más aún, culpables de su diferencia “vergonzosa” en esta sociedad.

El distinto, o diferente, en vez de ser sujeto de derechos preferentes por su diferencia, pasa a ser culpable de esa diferencia.

El modelo o modelos de Salud, basados en la belleza, la juventud, y el bienestar son modelos excluyentes de todo aquel que es diferente y que por eso pasa a ser considerado enfermo, insano. El fenómeno de la exclusión de los discapacitados es pues un gran problema de Salud Pública, además de ser un indicador de las carencias profundas de nuestra sociedad llamada de derechos ciudadanos.

Este número de A TU SALUD quiere hacer visibles estas carencias de nuestra sociedad resaltando mensajes inclusivos de las diferencias en todo nuestro devenir social empezando por la escuela, como nos ilustra el Profesor Pere Pujolas de la Universidad de Vic; la reflexión profunda de lo que nos demanda el año de la Discapacidad que será el 2007 por el profesor Amando Vega de la Universidad de Euskadi, y la oferta educativa de abordar con los adolescentes el problema de las drogas como una fuente polifacética de discapacidad entre adolescentes, por Juan Manuel de Miguel. Otro capítulo sobre el sesgo de género en la Medicina. Por último la mirada clara de Odilo Cougill sobre la gran diferencia que supone la existencia consentida de enfermedades que afectan al Tercer Mundo como el Paludismo ante la pasividad de las grandes Instituciones Internacionales y la tardanza en abordarlo de las Sociedades avanzadas.